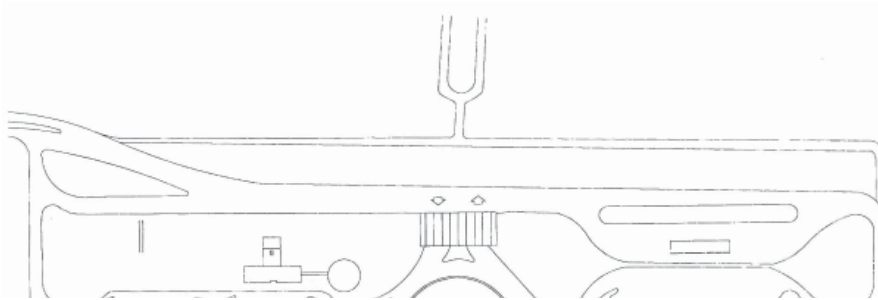


Mercado Central de Porto Alegre

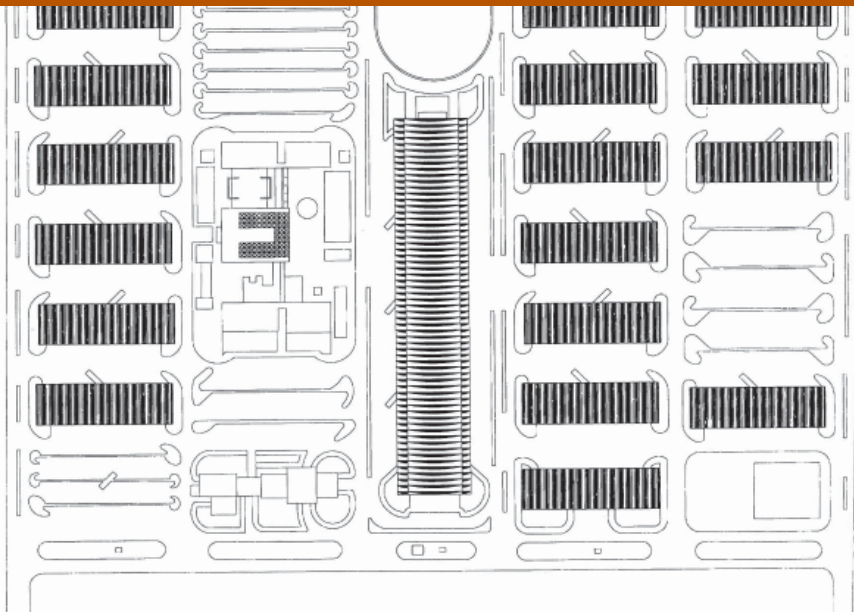
Carlos Eduardo Dias Comas



El Mercado Central de Porto Alegre -CEASA-RS- es la empresa piloto de una serie de centrales de abastecimiento, ideadas por el gobierno brasileño para ordenar la comercialización de productos agrícolas en las grandes capitales. Congregando productores, mayoristas y minoristas, todas comprenden un sector operacional, con áreas de comercialización, almacenamiento y medición, y un sector de apoyo, que incluye administración y servicios, una estación

similar papers at core.ac.uk

provided by

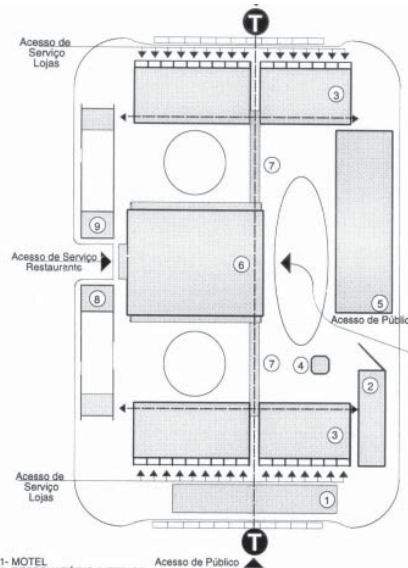


más de vastas áreas de aparcamiento.

El mercado ocupa 650 x 1.300 m estratégicamente situados en la área metropolitana. El concurso de anteproyectos de 1969 fue ganado por Claudio Araujo y Carlos Fayet, arquitectos locales cuya obra conjugaba la disciplina compositiva fundada en la estructura modular, con la actitud empírica frente a los problemas de la construcción, mas afín a la California de Neutra y Ellwood que al Río de Costa & Niemeyer o al Sao Paulo de Artigas & Mendes da Rocha. La vecindad de Montevideo facilitó el contacto con Eladio Dieste, que fue contratado después de probar el coste competitivo del uso de bóvedas de cañón en armado precomprimido para cubrir los 100.000 m² de área de los varios tipos de bloques mayoristas. Llamados Pabellones de Comerciantes, se formaban por la repetición de una nave de 5 x 30 m: una bóveda de sección en catenaria invertida sobre

cuatro pilares de hormigón, que cubría un área de almacén de 5 x 20 m situada entre dos muelles de 5 x 5 m abrigados por los dos voladizos. El empuje lateral de las últimas bóvedas se absorbía por medio de aleros de ladrillo armado y vigas de hormigón, apoyados en ménsulas que prolongaban las vigas de amarre de los pilares. En el Frigorífico de 52 x 240 m, el módulo era una bóveda de ladrillo armado de sección en arco apaisado que salvaba 20 m de luz y 52 m de largo. Los demás edificios tenían cubierta de hormigón, inclusive el Pabellón del Productor de 40 x 460 m para venta directa de los agricultores. Todos los bloques del sector operacional se levantaban sobre altas plataformas de bordes en diente de sierra, que facilitaban la carga y descarga por camiones.

El proyecto definitivo de 1970 introdujo modificaciones al programa, por razones económicas. El Pabellón del Productor se cierra y acorta, los Pabellones de Comerciantes se limitan a un 50% del área anterior con una longitud estandar de 100 m; el Frigorífico cambia el sistema operacional pasando a tener una superficie 85% menor; el área de Metrología acoge oficinas y garajes. El sector de apoyo se condensa en una Manzana de Utilidad Pública. Se adopta otra solución del repertorio de Dieste para cubrir el Pabellón del Productor: bóvedas gausas de doble curvatura configurando *sheds* de 5 x 35 m en planta, con una viga y un alero de hormigón de 5 m de ancho para absorber los empujes laterales. Las bóvedas de cañón del Pórtico se apoyan en una hilera de pilares centrales, las de la zona de Metrología se yuxtaponen a las losas planas. Entre la horizontalidad de las plataformas de la base y la horizontalidad de las cubiertas, muros y puertas definen un cuerpo retirado que oculta los pilares y se remata por una faja a modo de entablamento a la que se incorpora la señalización. El sistema de viales se regulariza, haciéndolo simétrico y opti-



- 1- MOTEL
 - 2- RESERVATÓRIO INFERIOR
 - 3- GALERIA COMERCIAL E SERVIÇOS DE UTILIDADES PÚBLICAS
 - 4- CASTELO DAGUA
 - 5- MERCADO DE FLORES
 - 6- RESTAURANTE
 - 7- PASSARELAS
 - 8- CHURRASQUEIRAS
 - 9- DEPOSITO E PATIO DE SERVIÇO
- 2 T PONTO DE TAXI

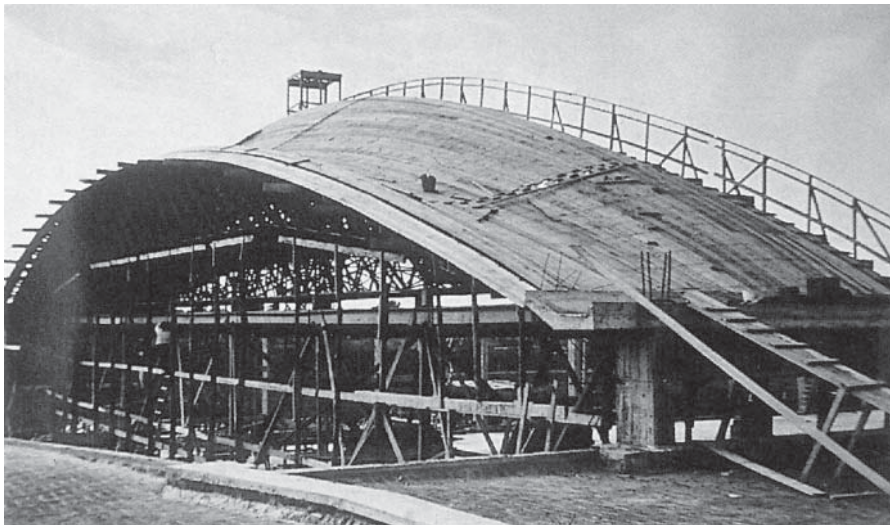
Mercado Central, Porto Alegre, Brasil, 1972
Proyecto de los arquitectos Carlos M. Fayer y Claudio Araujo y del ingeniero Eladio Dieste

1. Planta general. Se señala con una M la Manzana de Utilidad Pública
2. Manzana de Utilidad Pública después de la intervención del arquitecto Comas
3. Vista aérea





4



5

mizándolo, a la vez que se acentúa el racionalismo de la propuesta y se refina la composición basada en una trama ortogonal. Los pabellones de comerciantes constituyen bloques-manzana paralelos, con corredores centrales dispuestos en *enfilade*, que encuadran la figura humana en un paisaje forzosamente dominado por el vehículo.

El proyecto se completa después de la contratación de Carlos Eduardo Comas para desarrollar la Manzana de Utilidad Pública y la Administración, la de Luis Américo Gaudenzi para desarrollar el Frigorífico y la de Ronald Jamieson para el paisajismo. La Manzana pasa a incluir un mercado de flores y una *churrasquería* con mesas al aire libre, y también los depósitos de agua del conjunto. Comas propone el cierre virtual de la Manzana, para acentuar las características ambientales distintas, y proyecta la cubierta del restaurante mezclando cúpulas de base cuadrada con 4,5 m de lado y losas de ladrillo sobre vigas dobles de hormigón. Gaudenzi adopta la losa de hormigón en el Frigorífico y Jamieson sombrea los aparcamientos con módulos de árboles nativos.

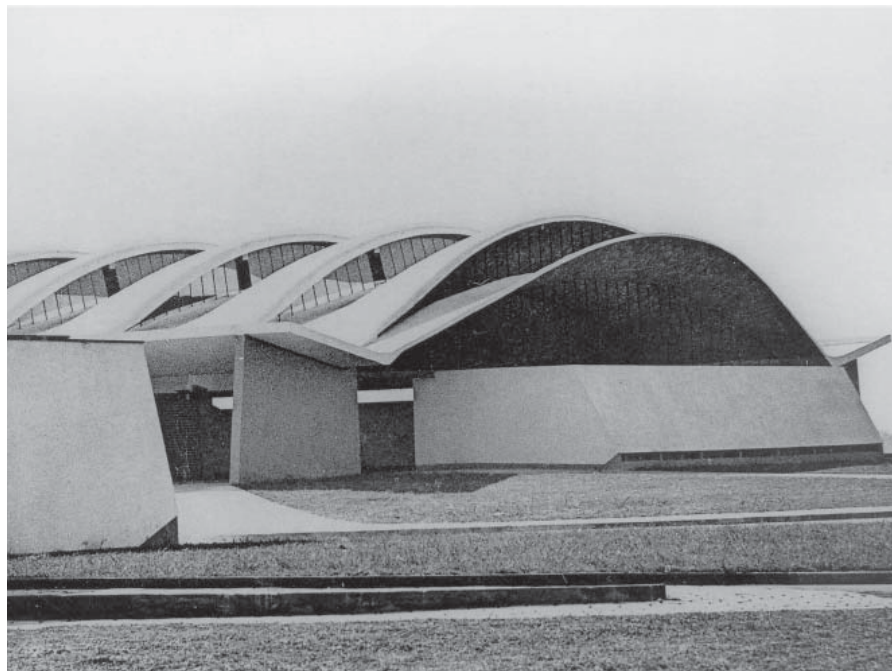
Es posible que la valorización convencional de las calidades técnico-construtivas de sus cubiertas haya inhibido una apreciación más profunda del proyecto, aunque el propio Dieste observe su excepcionalidad, después de actuar en varios proyectos semejantes. El grado de coordinación y imbricación de las decisiones que conforman el Mercado de Porto Alegre evidencia una lógica compositiva que trasciende determinaciones de programa y técnica. Programa y técnica son el pretexto para la operación disciplinaria que explora tanto la subdivisión espacial producida por bóvedas y cúpulas, cuanto la naturaleza de cáscara que asumen gracias al cálculo sofisticado de Dieste y su método constructivo ingenioso. Aquí la abstracción, la elementalidad, la planaridad y la serialidad no acompañan el

laberinto de la «planta libre». Se vuelve a la «planta paralizada» de espacios discretos que la primera vanguardia moderna despreciaba. La senda abierta por el orfanato de van Eyck o por los baños de Kahn se recorre sin nostalgia por lo vernacular, por lo primitivo o por la ruina. Se repite el embrujo de lo inmaterial, la insistencia en el espesor mínimo de muros y cubiertas que cooperan con la extensión de los voladizos y los grandes intercolumnios para la minimización visual de masa y peso.

El experimento compositivo nace de la proyección rectangular alargada, repetida, de las bóvedas, y de la subdivisión transversal sugerida por la centralidad de los soportes. Cerramientos, estructura y cubiertas tejen un entramado rítmicamente complejo, donde se inscriben volúmenes reales o imaginarios formados por la oposición y superposición de planos adyacentes que contrastan por la transparencia u opacidad, movilidad o fijación, direccionalidad. El entramado se enriquece con los acentos verticales y curvilíneos de bóvedas y cúpulas, los acentos diagonales aportados por los dientes de sierra de las plataformas y sus rampas de acceso, las simetrías y axialidades a veces enfáticas. La manipulación de superficies genera objetos multifacetados, cuyo cambio de aspecto a medida que se recorren con la mirada les hace parecer maleables y, por ende, insubstanciales.

La raíz racional sirve al efecto ilusionista, como en el «op art» y, como en él, ilusionismo y fundamentalismo son las dos caras de la misma moneda. El experimento pide la reducción de los elementos de arquitectura al arquetipo de geometría esencial. Paradójicamente, implica la hibridación funcional de muchos de ellos, como los tirantes y las placas de señalización de los Pabellones de los Comerciantes. De otro lado, la neutralización de la columna o pilar, prácticamente absorbidos en los muros, 6

4. Construcción de las bóvedas autoportantes de los Pabellones de Comerciantes
5. Encofrado de las bóvedas de doble curvatura del Pabellón del Productor
6. El Pabellón del Productor. Estructura de bóvedas gausas de 47 m de luz.



señala el compromiso con la subdivisión espacial en células de la edificación, que se amplía como compromiso con la subdivisión espacial del trazado urbano y remite a la negación de la supermanzana de Brasilia. El rechazo de la «planta libre» tiene por contrapartida el rechazo de la independencia entre el proyecto de la edificación y el proyecto del espacio abierto en la ciudad.

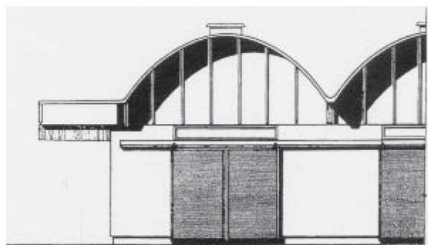
La interdependencia formal entre el proyecto de la edificación y el proyecto del espacio abierto se consigue con recursos elementales: la traza en damero jerarquizado, el uso extensivo de edificios-manzana, la disposición de los Pabellones de Comerciantes en fajas paralelas como las *siedlungen* alemanas de los años 20 o los Ministerios de Brasilia, el tratamiento de los muelles de carga y descarga. El Mercado es un manifiesto suave en favor de la rehabilitación de la composición urbana y recuerda que entre la «Ciudad Contemporánea» y la «Ciudad Funcional» ocurrieron muchas cosas que todavía interesan. El manifiesto es competente. La disposición axial del Pabellón del Productor tiene sentido desde el punto de vista del funcionamiento y refuerza la definición tridimensional de las calles transversales y la mayor intensidad de presencia de las avenidas. La preocupación por arbolar los aparcamientos permite definir lugares con las partes sombreadas. El cierre propuesto para la Manzana de Utilidad Pública rechaza la edificación servida en bandeja para crear ambientes de descanso protegidos -visual y acústicamente- del tránsito pesado. Así, los espacios abiertos, gracias a la Administración y el Puesto de Servicio aislados, ganan relevancia. Son naturaleza cultivada y no residuo.

La ejecución del proyecto fue parcial. Algunos Pabellones de Comerciantes no llegaron a construirse, ni se completó la Manzana de Utilidad Pública. Esto último fue particularmente lamentable, dado su carácter especial y porque

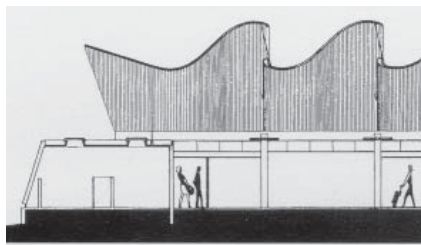
podía haber funcionado 24 horas al día, dando servicio a toda la población. Con el tiempo, la ausencia de mantenimiento -o un mantenimiento mal hecho-, las alteraciones sufridas por el terreno, los errores en la dirección del economato del Restaurante que acarrearón su mutilación, la proliferación de tinglados y, finalmente, la propia intensidad de uso, acabaron degradando el Mercado. No sería malo que el prestigio internacional creciente de Dieste viniera a estimular su rehabilitación.

Carlos Eduardo Dias Comas es Arquitecto y Profesor de la Facultad de Arquitectura de Porto Alegre, Brasil.

7



8



7. Vista parcial de la fachada del Pabellón de Comerciantes. Andenes de carga

8. Sección longitudinal por el Pabellón de Comerciantes

9. El Pabellón del Productor. Estructura de bóvedas gausas de 47m de luz

9

